





tía, si es total el impedimento, y producir la asfixia incompleta y mortífera a la larga, si la dificultad es únicamente parcial.

Las asfixias químicas producen este impedimento, por sustitución, no por obstrucción mecánica brutalmente visible; pero, al fin, en el fondo, por una acción casi tan mecánica como las otras; por no dar oxígeno a la hemoglobina, poniendo en lugar de aquel otro gas, que los tejidos no reciben por los cambios de la vida.

Son varios los gases que teniendo afinidad con la hemoglobina, como el oxígeno, pueden sustituir a éste parcial o totalmente, determinando la muerte por asfixia química; pero yo no he de fijarme sino en tres, que son los que con más frecuencia ocasionan el triste desenlace que atrae trágicamente la atención de las gentes o el mero e inadvertido envenenamiento que merma la ración vital de oxígeno en los organismos que respiran el aire de viviendas malsanas.

Son estos tres gases, el ácido carbónico (producto de la respiración misma), el óxido de carbono y el hidrógeno sulfurado, ó gas de las letrinas.

La asfixia por el ácido carbónico es otro término de transición entre una de las formas de la asfixia mecánica (por el humo, por ejemplo) y las asfixias químicas. En efecto, en el interior de todos los tejidos se cargan los glóbulos en parte, y más la sangre en general, de ácido carbónico, que es llevado a los pulmones, y de ellos sale con el aire en la espiración el mismo número de veces que vimos antes producirse la función oxidadora. Para sostener este ácido carbónico, es necesario que la sangre se encuentre en presencia de un aire que no le contenga, ó le contenga en cantidad relativamente exigua, como sucede en el que habitualmente respiramos. Sin este desequilibrio en la densidad del ácido carbónico, la sangre no le abandona y vuelve a salir del pulmón para los tejidos en el mismo estado de saturación, en que sale en los casos de estrangulación ó de ahogo por no haber llegado hasta ella el aire.

Si en una habitación reducida se encorran herméticamente varias personas, al cabo de un tiempo más ó menos largo morirán por asfixia, sin que nadie les estrañe y sin que se añades al aire por ellos respirado ningún gas extraño. Bastaría que los sujetos allí encerrados fueran, en cada uno de sus movimientos respiratorios, dejando en aquella reducida atmósfera el ácido carbónico por ellos exhalado; cambiando de esta suerte la proporción de este gas en el aire que inspirarían, llegaría éste a ese punto de saturación en que ya la sangre se niega a cambiar, y entonces los sujetos morirían por asfixia química de ácido carbónico, menos rápida, pero tan seguramente como si la habitación se inundara de agua ó de humos irrespirables.

Más química es la asfixia por el óxido de carbono (gas de los braseros, chimeneas, etc.) y por el hidrógeno sulfurado. Estos dos cuerpos se combinan en la sangre con la hemoglobina, sustituyendo el oxígeno; pero esta sustitución no responde a las necesidades de los tejidos vivos, y perecen éstos, y con ellos el total organismo, cuando la cantidad de glóbulos en que la sustitución se ha efectuado es mayor que la de los oxidados debidamente.

Las personas que durante un tiempo más ó menos largo respiran el aire de una habitación poco ó mal ventilada, en la que arde un brasero ó una estufa de poco tiro, son víctimas de las asfixias por el óxido de carbono en grados que dependen de la cantidad del gas (tufo) desprendido y del tiempo de la exposición a respirarle. Este gas, que no avisa por sabor ni sensación alguna, es desagradable al ser respirado, y que huele muy poco cuando el sujeto despierta, ya empapado únicamente la sangre de los que le respiran y determina desórdenes inmediatos y agudos, desde la forma moderada del mareo ó aturdimiento, pasando por la intoxicación alarmante, hasta la muerte; ésta puede sobrevenir, si durante el sueño se le respira, sin que la víctima se dé de ello cuenta, ó despertándola por vago sufrimiento cuando ya es incapaz de advertir el peligro y de defenderse de él.

Tal fué el caso de Zola; tales los que á diario leemos en los periódicos, sobre todo durante el invierno; pero como luego diré, cuando menos daño produce el óxido de carbono como gas asfixiante, es cuando mata rápidamente por suicidio ó por inadvertencia. Su verdadera nocividad se ejerce en las asfixias lentas, verdadero objeto de este y largo artículo.

## ACTUALIDAD

### LA MISA DEL GALLO

Mucho tiempo antes lo estaba soñando, y al fin, me lo dijo: «Mañana, á la noche, hay Misa del Gallo. Ya sabes que cuando que juntos vayamos, desde niña, tengo esa costumbre y nunca he faltado. Y, aunque no te agrade, como yo lo he querido, has de darme gusto. Mira que es de veras, que si no, me enfado.» Y, como al decirlo, tenía entornados los ojos aquellos, que tantas promesas de amor me brindaron, y como á la pobre la quise yo tanto, esperé, como espera el que adora, que llegara la Misa del Gallo.

Entré yo en la iglesia, cuando ella iba entrando, y al ir á ofrecerle el agua bendita temblaba su mano. Llenaban las naves del templo sagrado jirones de incienso, que, en ondas azules, subían muy altos, y allá en los altares, de flores cuajadas, resplandecían los cirios pajizos en los candelabros.

Comenzó la misa, y al llegar al Sanctus, cuando las campanas tocaban á gloria nuestros corazones á gloria tocaban. Entre las penumbras el altar de la Virgen, dorado, la vi de rodillas, rezando, rezando. Vi que me miraban sus negros ojos, y sentí al corazón que me daba latidos extraños.

...Es vieja la historia, pero es nuevo el dolor, sin embargo. ¡Ya sé yo que se mueren las flores! ¡Lo sé demasiado! Pero hay flores muertas que angustian el ánimo. Hay mujeres que dejan el mundo y se llevan la luz al dejarlo, y quedan las sombras y el que vive no vive en sus ojos, y el que muere no muere en sus brazos.

...La vi yo en la caja, tendida á lo largo, y miré aquellos ojos sin vida, entreabiertos, horribles, parados, y besé su carita morena, y crucé sus manitas de raso, y quise de nuevo besarla en los labios que la muerte dejaba tan fríos y mis besos de amor calentaron.

Yo solo, muy solo: la muerte á mi lado. A lo lejos sonó una guitarra sin tener compasión de mi llanto...

Yo sé que esta noche hay Misa del Gallo. ¡Hace ya tanto tiempo, Dios mío, que estoy deseándolo!

Entraré yo solo en el templo santo, y al mirar en el agua bendita no ha de darme el calor de su mano.

Y al llegar al Sanctus, cuando las campanas repiquen á gloria en el alma mía doblarán á llanto.

Ya no han de mirarme sus negros ojos, no me conculgaré con una mirada, como conculgáramos. Cuando la flor pura se eleve á lo alto, miraré á aquel sitio donde tantas veces la vi de rodillas, rezando, rezando.

Me veré tan solo que ha de ahogarme el llanto, y querrá el corazón dolorido saltar en pedruzcos.

Oristóbal de Castro.

## VIDA MILITAR

### La jefatura del Cuarto militar del rey

Vacante este puesto por paso á la jefatura del Estado Mayor Central del general Polavieja, ha circulado esta mañana con insistencia en círculos militares y políticos como candidatura probable para el Cuarto militar, la del teniente general D. Vicente Martignoli, actual director de la Guardia civil.

Como el referido nombramiento se hace por indicaciones de S. M. y el general Martignoli es persona gratísima en Palacio, donde desempeñó largo tiempo la segunda jefatura del cuerpo de Alabarderos, concurriendo en él además excepcionales condiciones para dicho cargo, el rumor parece tener visos de certeza.

Añadían además, que de ser nombrado—como se asegura—el general Martignoli jefe del Cuarto militar, le sustituiría en la jefatura de la Guardia civil el general Linares, que ya desempeñó este puesto mientras fué ministro de la Guerra el general Martignoli.

## UNA OBRA TERMINADA

### LA MISIÓN DEL GOBIERNO

Ayer realizaron los ministros, reunidos en Consejo, toda su obra de gobierno, toda la labor política que de ellos se esperaba: el nombramiento de jefe de Estado Mayor Central á favor del general Polavieja, y el acuerdo prorrogando para el año próximo el presupuesto de 1904.

«¿Qué les queda ya por hacer á los ministros del Sr. Azcárraga? Nada absolutamente. Falto de fuerzas para emprender obra alguna, sin días están contados, y gracias á que por misericordia divina puedan ir tirando un poco de tiempo.

El Gobierno no quiere hacerse cargo de la penosa herencia que le dejara el señor Maura, y da de lado el malhadado proyecto de Administración local, la famosa reforma de la escuela y hasta la revisión del Concordato.

El Ministerio Azcárraga ha cumplido ya la misión para que vino á este mundo; legalizada la situación económica y hecho el nombramiento del general Polavieja, insistimos: ¿qué le queda por hacer?

Difficilmente el más fervoroso amigo del general Azcárraga podría señalar una misión propia á esa tertulia de ministros, á la que impropiamente se la da el nombre de Consejo. Sin propia significación en ninguno de los ramos, sin estudios especiales, sin congruencia con los distintos núcleos de opinión, sin partido, sin mayorías, sin Cortes, tienen todo el aspecto de unos jefes de Negociado que transitoriamente firmarían lo que es puramente de trámite, mientras dura la ausencia de ministros que lo sean de verdad.

Tan firme es esto, que basta considerar cómo en las Cortes nada podrían hacer, porque un par de sesiones bastarían para provocar una crisis irremediable, y sin las Cortes todo lo que hicieran duraría una temporada, la precisa para que los sucesores borrasen hasta las huellas. Y aun esto que hicieran sin Cortes habría de ser tan anodino, que no promoviese ni la menor resistencia, ó el Gobierno sería dispersado por la menor agitación de las fuerzas nacionales, como el soplo de viento dispersa un ejército de papel.

La causa de todo ello está en que cada día gobiernan menos las personas y más los partidos. Poco á poco la opinión gana campo. Y cuando se ocupa el Poder, no en nombre de la opinión, sino de la casualidad, la existencia es tan precaria que nadie puede resignarse á considerarla una realidad: es una pura apariencia. El sueño de verano, de Shakespeare, con sus cómicas transformaciones, que á la luz de un alba vecina desaparece sin dejar rastro tras sí.

## NOVEDADES TEATRALES

### EN EL ESPAÑOL

Don Alvaro

Dejó á los personajes del Don Alvaro en el preciso momento en que don Leonor, vestida de estudiante, para hacerlo todo al revés, penetraba en la iglesia del convento de los Angeles acompañada por el padre Guardián; por cierto que la iglesia hubiese estado infinitamente mejor dispuesta si el director de escena del Español hubiera atendido á las indicaciones del autor. El duque de Rivas quiso, como era lógico, dadas el lugar y el tiempo, que el convento, y el convento, y el convento, para señalar después otro error de Fernando Mendoza, fuese de «pobre y humilde» arquitectura. En la decoración que presentan en el Español se ve una gran iglesia, y eso corresponde al claustrero, que después hemos de ver, que tampoco es el pedido por el duque de Rivas. La puerta de la iglesia, además, debería estar colocada de modo que por cima de ella y á través de una claraboya de mo-

dió punto: se viese el resplandor de las luces interiores. No se hizo nada parecido á eso, y tampoco se aprovechó otro resplandor, el del farol del logo, que á través de la mirilla debe buscar curiosamente el rostro del incógnito visitante, que le luce, dando así la impresión del estado psicológico en que Leonor se encuentra.

Pero todo eso es nada comparado con lo que ocurre en el cuadro siguiente, que debe ocurrir en un alojamiento de oficiales calaveras, y que ha desaparecido por completo. Hay que hacer á Fernando Mendoza la justicia de decir que ese corte lo le ha inventado él; pero eso no es excusa bastante: no ha debido conservarlo; por el contrario, ha debido «abrirle»; ese cuadro, como el primero y el tercero, es un bonito cuadro de costumbres, un documento histórico, y si en la época de Calvo fué necesario suprimirle porque había quien repugnaba ver en escena militares, tahures y fulleros, ahora no eran de temer esas repugnancias, hoy ya no se podía temer la crítica del público, que curioso punto de la vida castrense á mediados del siglo XVIII.

Una supresión no es la única, y en el cuadro siguiente, primero ahora de la jornada III, también se pone una decoración impropia; para suprimir una mutación de este cuadro y del siguiente, ha inventado Fernando Mendoza un solo personaje, una decoración, que no es ni la del uno ni la del otro.

Es necesario decir que Fernando Mendoza no acierta en la expresión del monólogo con que comienza esa escena III de la jornada III; no; Fernando Mendoza, como todos los actores de su compañía, tiene guerra declarada á la verdad, y a la pena de afrenta. Pone todo su empeño en que el verso parezca prosa, y como si de otro modo no pudiera evitar el canturreo que sólo es defecto cuando es exceso, porque una cosa es cantar y otra marcar debidamente el ritmo que también puede tener la prosa, trunca las frases á capricho, por donde quepa, y como los alientos, como aspiraciones y exclamaciones, como parecen acusar insuficiencia pulmonar, donde le hacen falta y no donde debe, produciendo con todo eso una impresión desagradabilísima y no la dramática que el autor ideó.

Después corre á auxiliar al que pide socorro, pero no en la escena, sino en la escena, á dos de los malos á quiénes da el director del Español le ha dado el naipe por las supresiones, y lo suprime todo.

Por eso sin duda ha suprimido también los caballos que en la escena V, y siguientes, es decir, en lo que debería ser cuadro III de esta jornada y sigue, se pone una decoración que ha querido el destino, deben montar Don Carlos y un ordenanza, que ni á pie ni á caballo comparé. En esto también ha empujado Mendoza la plana al duque de Rivas, y en esto también ha hecho mal. Saavedra, y esto da una mayor interés á los cuadros de la vida militar, y es de suponer, tanto, que no escribiera esas cosas á tontas y á locas.

En el cuadro siguiente, Don Carlos, el cirujano y los soldados (dos en lugar de cuatro) que traen la camilla, entran en escena limpios y vestidos como si fueran una revista: nada revela en ellos el cansancio, la fatiga, el dolor, el error es imperdonable, porque el autor de la obra previno ya en ella que deben venir muy empolvados. No diré que Mariano Mendoza deba imitar al actor aquel de Novedades que en un caso semejante se revolcaba por el escenario, pero sí diré que para estar más propio; pero la excesiva limpieza es incompatible con la situación, y sin acudir á tales extremos puede sacar el traje convenientemente deteriorado.

«Pero ¡ay!—que eso es el menor de los pecados artísticos cometidos por Mariano Mendoza: lo peor es que después había, y como había, por de pronto, á gritos pelados, desgranando el timpano al misero espectador, cuyo único delito consistió en haber pagado la localidad, sin modulaciones, cortando los versos como es uso y costumbre, gracias al mal gusto imperante en aquel ex hogar de Calderón y Lope. Después de esto, nada queda. Los errores de Mariano Mendoza, sin embargo, más que á los imputables á su hermano; todos ellos nacieron, en efecto, de un error de reparto; y si en la compañía no hay, no obstante la pléyde de primeros actores, quien pueda hacer debidamente los papeles que esconaron D. Florencio y Julián Roma, nada menos se ha debido rescatar de esa obra. No hay derecho á poner en ridículo á nadie, á sabiendas.

Las últimas escenas de la jornada III resultan un completo desastre. Se unen en ellas los defectos de los dos hermanos Mendoza, y se desea que caiga pronto el telón, poniendo fin á tantas bobas.

En el cuadro primero de la jornada IV tampoco se comprueba que la empresa del Español ponga en escena las obras con rigurosa propiedad. El duque de Rivas pide para ese momento la plaza principal de Veletri: á un lado y á otro, tiendas y cafés; en medio, puestos de frutas y verduras, y al fondo, la guardia del príncipe, á guisa de pelotón, delante del armario; los oficiales, en grupos, á una parte y á otra, y la gente del pueblo cruzando en todas direcciones. Todo eso es facilísimo de hacer; ¿por qué no se ha hecho? ¿Por qué la decoración no tiene carácter? ¿Por qué faltan los puestos de frutas? ¿Por qué no se ven los grupos de oficiales imberbes, casi imberbes, que así se parecen á los soldados españoles que guerrearon en Italia, como un hueso á una castaña, y que hacen pensar en una Administración militar, cuya única misión consistiera en repartir liberos y harina lastada? Porque, ya lo he dicho, Fernando Mendoza estaba y venía de suprimir, y lo ha suprimido casi todo.

Al final de este cuadro Mendoza imita á Calvo en la pasada entre soldados que le llevan á la prisión. ¡Gran acierto! Ese detalle fué quizás el único que concurrió al gran Rafael los críticos de su época.

Pero hay que tener presente, por hoy, la última decoración de esta jornada debe representar el cuarto de un oficial de guardia; pero tampoco cumple con su deber. Por esta vez ha habido regla sin excepción.

Y ahora hago punto y dejo para otro día el examen de la jornada V y última, en la que hay que censurar tanto, por lo menos, como en cualquiera de las anteriores.

## Alejandro Miquis.

### LA NUEVA CASA DE CORREOS

Hemos recibido un muy razonado folleto, descripción del proyecto que, para el Concurso de Casa de Correos, presentaron los señores López Blanco, arquitecto, y Montesino, ingeniero.

Para que los autores, no sólo se proponen dividir el edificio en tres partes, sino llamar la atención de las gentes para que este asunto no se juzgue precipitadamente y por la impresión que deja el reciente informe de la Academia de Bellas Artes, mal, ó al menos apasionadamente, informada por sus ponentes.

Para que á raíz de la presentación de estos proyectos ya se trató de pedir al ministro de la Gobernación la exclusión de éste por estar firmado por un arquitecto en unión de un ingeniero. Esta mala interpretación del sano espíritu de Cuerpo, tropezó con la actitud del Sr. Sánchez Guerra, para quien bastaba una sola firma de arquitecto para dar validez á estos proyectos, pero se ve que la idea ha tenido sus consecuencias en un informe que sólo debió inspirarse en el deseo de dotar á Madrid de un buen edificio de Correos, deseo que seguramente también anima al actual ministro de la Gobernación, que ha de decir la última palabra sobre este asunto. Por tanto, los conceptos serían convenientes se abriesen una amplia información sobre este asunto.

## LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

Inauguró anoche, á las diez, las sesiones de la Sociedad Española de Higiene, el ministro de la Gobernación. El acto tuvo lugar en el salón de juntas de la Asociación de propietarios, concurriendo á él numerosos y distinguidos públicos.

El secretario, Sr. Belmás, leyó la Memoria resumen de los trabajos del ejercicio anterior, y el discurso de entrada estuvo á cargo del presidente de la Sociedad, Sr. Fernández Caro; varió sobre el matrimonio, estudiando esta institución social en su aspecto fisiológico. Terminada la lectura, se procedió al reparto de premios, interesando luego al señor Fernández Caro del ministro la ampliación y cumplimiento de la legislación protectora de la mujer, el niño y el incapaz. El marqués del Vadillo recibió la petición, prometiendo atenderla en cuanto posible fuera, y señalando luego, según costumbre, un tema y un premio para los cursos que anualmente abra la Sociedad.

El secretario, Sr. Belmás, leyó la Memoria resumen de los trabajos del ejercicio anterior, y el discurso de entrada estuvo á cargo del presidente de la Sociedad, Sr. Fernández Caro; varió sobre el matrimonio, estudiando esta institución social en su aspecto fisiológico. Terminada la lectura, se procedió al reparto de premios, interesando luego al señor Fernández Caro del ministro la ampliación y cumplimiento de la legislación protectora de la mujer, el niño y el incapaz. El marqués del Vadillo recibió la petición, prometiendo atenderla en cuanto posible fuera, y señalando luego, según costumbre, un tema y un premio para los cursos que anualmente abra la Sociedad.

El secretario, Sr. Belmás, leyó la Memoria resumen de los trabajos del ejercicio anterior, y el discurso de entrada estuvo á cargo del presidente de la Sociedad, Sr. Fernández Caro; varió sobre el matrimonio, estudiando esta institución social en su aspecto fisiológico. Terminada la lectura, se procedió al reparto de premios, interesando luego al señor Fernández Caro del ministro la ampliación y cumplimiento de la legislación protectora de la mujer, el niño y el incapaz. El marqués del Vadillo recibió la petición, prometiendo atenderla en cuanto posible fuera, y señalando luego, según costumbre, un tema y un premio para los cursos que anualmente abra la Sociedad.

El secretario, Sr. Belmás, leyó la Memoria resumen de los trabajos del ejercicio anterior, y el discurso de entrada estuvo á cargo del presidente de la Sociedad, Sr. Fernández Caro; varió sobre el matrimonio, estudiando esta institución social en su aspecto fisiológico. Terminada la lectura, se procedió al reparto de premios, interesando luego al señor Fernández Caro del ministro la ampliación y cumplimiento de la legislación protectora de la mujer, el niño y el incapaz. El marqués del Vadillo recibió la petición, prometiendo atenderla en cuanto posible fuera, y señalando luego, según costumbre, un tema y un premio para los cursos que anualmente abra la Sociedad.

que no debe empequeñecerse mezclándolo con apasionados intereses personales, que ni patrocinamos ni patrocinaremos nunca.

## NOCHEBUENA DE AMOR

—Si, estoy muy triste. ¡Oh, no me dejes solo, por Dios! Tengo necesidad de que alguien me acompañe. Sea usted mi camarada de esta noche, de esta Nochebuena. ¡A la salud de usted, patrona! Este vinillo agriado de los labios sabor á besos. ¡Apuremos otra copa!

Si viera usted qué ganas tengo de llorar. Y sin motivo. Estoy triste, sin saber por qué. Acaso porque los demás están contentos. Esa alegría irreflexiva de la gente me crispa los nervios. ¡Oh, la humanidad!

Y ella acaso en estos momentos no se acuerda de mí. Si estuviera aquí, al alcance de mis brazos... Toda esta negra desesperación que invade mi cerebro desaparecería. ¡Si usted la viera, patrona! Es así como la Virgen del Carmen que adora en mi tierra. ¡Con unos ojos! Dos estrellas del cielo. ¡Y una boca! Jesús Nazareno, qué boca! Un nido de besos. Le digo á usted, patrona, que no la hay más hermosa en el mundo. Y por eso deseo tragarme todo ese vino, á ver si lo olvidaría.

Y hay que saber lo que yo la quiero. Con toda mi alma y todo mi cuerpo. Como se quiere á las madres y á las esposas. Estoy loco, patrona. Necesito emborracharme.

Si, esta Nochebuena es una noche tan mala como otra cualquiera. Porque, ¿cómo he de estar yo contento si no la tengo á mi lado?

Dentro de unos minutos me sepultaré en mi triste lecho, tan solo y tan frío, en el que me aguarda el insomnio, ese lúgubre compañero de los desesperados...

Oiga usted, patrona, la humanidad prorrumpió en gritos. Acabo de oír un cantar en el que se dice que hoy hace años que nació el Hijo de Dios. Yo necesito celebrar también, como los demás, la fiesta cristiana. ¡Dígame usted vino! Yo quiero también reír á carcajadas y gritar mucho, mucho... Esta noche tiene que ser buena para todos. Ya lo ve usted: ha nacido el Redentor de los hombres. ¡Ay, si quisiera redimirme á mí de estos amores que padezco!

Vino, venga vino! ¡Créame usted, patrona, tanto mucho morirme de tristeza esta noche!

Miguel Sawa.

## LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

Inauguró anoche, á las diez, las sesiones de la Sociedad Española de Higiene, el ministro de la Gobernación. El acto tuvo lugar en el salón de juntas de la Asociación de propietarios, concurriendo á él numerosos y distinguidos públicos.

El secretario, Sr. Belmás, leyó la Memoria resumen de los trabajos del ejercicio anterior, y el discurso de entrada estuvo á cargo del presidente de la Sociedad, Sr. Fernández Caro; varió sobre el matrimonio, estudiando esta institución social en su aspecto fisiológico. Terminada la lectura, se procedió al reparto de premios, interesando luego al señor Fernández Caro del ministro la ampliación y cumplimiento de la legislación protectora de la mujer, el niño y el incapaz. El marqués del Vadillo recibió la petición, prometiendo atenderla en cuanto posible fuera, y señalando luego, según costumbre, un tema y un premio para los cursos que anualmente abra la Sociedad.

El secretario, Sr. Belmás, leyó la Memoria resumen de los trabajos del ejercicio anterior, y el discurso de entrada estuvo á cargo del presidente de la Sociedad, Sr. Fernández Caro; varió sobre el matrimonio, estudiando esta institución social en su aspecto fisiológico. Terminada la lectura, se procedió al reparto de premios, interesando luego al señor Fernández Caro del ministro la ampliación y cumplimiento de la legislación protectora de la mujer, el niño y el incapaz. El marqués del Vadillo recibió la petición, prometiendo atenderla en cuanto posible fuera, y señalando luego, según costumbre, un tema y un premio para los cursos que anualmente abra la Sociedad.

El secretario, Sr. Belmás, leyó la Memoria resumen de los trabajos del ejercicio anterior, y el discurso de entrada estuvo á cargo del presidente de la Sociedad, Sr. Fernández Caro; varió sobre el matrimonio, estudiando esta institución social en su aspecto fisiológico. Terminada la lectura, se procedió al reparto de premios, interesando luego al señor Fernández Caro del ministro la ampliación y cumplimiento de la legislación protectora de la mujer, el niño y el incapaz. El marqués del Vadillo recibió la petición, prometiendo atenderla en cuanto posible fuera, y señalando luego, según costumbre, un tema y un premio para los cursos que anualmente abra la Sociedad.

El secretario, Sr. Belmás, leyó la Memoria resumen de los trabajos del ejercicio anterior, y el discurso de entrada estuvo á cargo del presidente de la Sociedad, Sr. Fernández Caro; varió sobre el matrimonio, estudiando esta institución social en su aspecto fisiológico. Terminada la lectura, se procedió al reparto de premios, interesando luego al señor Fernández Caro del ministro la ampliación y cumplimiento de la legislación protectora de la mujer, el niño y el incapaz. El marqués del Vadillo recibió la petición, prometiendo atenderla en cuanto posible fuera, y señalando luego, según costumbre, un tema y un premio para los cursos que anualmente abra la Sociedad.

## VIDA SPORTIVA

### Tiro nacional

En la votación verificada el día 1.º del corriente para los cargos de la Junta directiva de la Representación de Madrid, han resultado elegidos los señores siguientes:

Presidentes: D. Joaquín Ruiz Jiménez. Vicepresidentes: 1.º, D. Ricardo Ortega; 2.º, D. José Ortega Munilla; 3.º, señor marqués de Camarines; y 4.º, D. Carlos Álvarez Guisado.

Vocales: Marqués de Benavides, D. Alejandro Saint-Aubin, señor marqués de Bayamo, D. Juan de Riquelme, D. Julio Zúñiga, don Francisco Moragas, D. Guillermo Elías, don Gabriel Espinosa y G. del Valle, D. Pedro Carbonel, D. Nicolás Martín, D. Agustín Ruiz, D. Arturo Fernández, D. Domercio Villalobos, D. Santiago de Molinero, D. Amós Salvador, D. José de Hoyos, D. Alfredo Martínez Peralta, D. Germán Ortega, D. Juan María de Cando, D. Lucio Ostalida, D. Antonio de Cando, D. Francisco Lozano, D. Vicente Villazón y D. Victoriano Alonso.

Contador, D. Antonio F. Barreto. Tesorero, D. Manuel Pardo. Secretarios: 1.º, D. Gonzalo Céspedes; 2.º, D. Enrique Ruiz Fornell; 3.º, D. Saulo Ruvelta; 4.º, D. Evaristo Romero.

Continúa de vocal nato D. José Sánchez Guerra.

## ESGRIMA

Recibimos, suscripto por el presidente y el secretario de la Sociedad Española de Esgrima, señores Saint-Aubin y Jardón, el siguiente aviso para los esgrimidores madrileños:

«La Sociedad de Esgrima y la Junta provincial de la del Tiro Nacional de Madrid, han organizado dos puentes de espada con punto de arresto, á saber, que se celebrarán el día 5 de Enero, á las dos y media de la tarde, en el campo que la Sociedad Tiro Nacional tiene en Madrid.

Se aplicará el reglamento de puentes de la Sociedad de Esgrima, y el Jurado lo nombrarán las directivas de las dos Sociedades. Para los individuos de ambas, las cuotas de inscripción á cada arma será de dos pesetas, y para los no socios de 15 pesetas.

Las inscripciones se harán en la secretaría del Tiro Nacional, plaza de Santa Ana, número 16, segundo, y en el campo de la Moncloa, hasta las dos y media de la tarde, el día 5 de Enero.

Los premios son: A saber.—1.º, dos estatuas, regalo del Colegio Notarial y diploma; 2.º y 3.º, medallas de plata y diplomas.

A espada con punto de arresto.—1.º, reloj de pared, regalo del Sr. Girod, y diploma; 2.º y 3.º, medallas de plata y diplomas.

A las dos y media en punto de la tarde del 5 de Enero, día de las puentes, los jueces de campo pasarán revista de las armas, trajes, guantes y carretas, desechando las que no se conforman con las condiciones que el reglamento señala.

En la Sala de armas de Carbonel se han señalado los jueces para celebrar puentes de espada y sable entre todos los discípulos para ir preparando para las próximas de la Sociedad de Esgrima.

El maestro Aparicio Afrodasio, campeón de España y profesor de la Sala de ar-

mas del Centro del Ejército y de la Armada, nos dice «que simpatiza con nuestro proyecto de festival de esgrima á beneficio de los pobres y que nos prostará su concurso».

El simpático y el maestro francófono, señor Riquelme, nos contesta «que tanto él como sus pasantes los Sres. Loustolot y Ruiz, tendrán sumo placer en prestar su modesto concurso á nuestra nunca bastante ponderada iniciativa».

Mis particulares amigos los señores conde de Asmir (campeón de aficionados á espada), Juanito Arregui (campeón de aficionados á florete), Pepe Lapoulipe y Luis Elzmann, también se han ofrecido á tomar parte en los asaltos que se celebren.

Esperamos recibir unas cuantas adhesiones más para organizar entonces el festival.

## El Mosquetero.

### Accidente del automóvil del rey

Invitados por la infanta Isabel para almorzar en su palacio, salió ayer del regio Alcazar S. M. el rey Don Alfonso con su automóvil, de 24 caballos, llevando en él, además del chauffeur, á la condesa de París y á su ayudante el coronel Sr. Milans del Bosch.

Al llegar á la calle de Quintana el automóvil sufrió la rotura de una ballesta, sin que las augustas personas experimentasen el menor daño.

Terminado el almuerzo, S. M. se dirigió en el mismo automóvil á El Pardo, sin que ocurriera ningún incidente.

El regreso lo hicieron en carruaje, sólo en previsión de que la avería sufrida por el automóvil pudiese ser causa de otro mayor. En la Casa Real no hubo intranquilidad de ninguna clase, por saberse desde los primeros momentos que el accidente del automóvil había carecido de importancia.

## POLÍTICA

### Información

El jefe del Gobierno, aunque poco inteligente en cuestiones mecánicas y en achaques de locomoción, quiso esta mañana disertar sobre tan interesante tema, é hizo á los periodistas algunas manifestaciones relacionadas con el uso del automóvil.

El general Azcárraga se esforzó en demostrar que no hay, como se supone, peligro en el manejo de este moderno vehículo, sobre todo cuando las personas encargadas de su dirección tienen la maestría y pericia suficientes.

Los riesgos los considera el indulgente presidente del Gobierno tan fortuitos é inevitables en ésta como en cualquiera otra clase de locomoción.

## Una Comisión del Consejo Supremo de Guerra y Marina cumplimentó esta mañana al general Azcárraga.

En el ministerio de Estado manifiestan que no se tiene oficialmente noticia de los movimientos que obedece el viaje á Europa del personaje moro el Mokri, pues de nadie se ha despedido al salir de Tánger; crees que será Madrid la primera capital que visite.

En el Consejo de anoche quedó acordado prorrogar para el año próximo los presupuestos del ejército actual. El Sr. Azcárraga dijo esta mañana que esa prórroga no se refiere á las partes de los nuevos que ya están aprobadas por las Cortes, las cuales comenzarán á regir desde luego.

«El orden lo turbó yo», dice la valedura zaragozana de Cigüenas y cabeceros, y el ministro de la Gobernación, al contrario de lo que expresan los versos de la conocida jota, repitió á diario: «Yo mantengo el orden». Hoy volvió á asegurar el señor marqués del Vadillo á los periodistas que la tranquilidad es perfecta en toda la Península, y que únicamente la huelga de Alicante amenaza extenderse á Valencia, aunque no se cree que llegue á estallar en este último punto. Tales son los informes del gobernador.

El ministro negó que haya presentado la dimisión el gobernador de Barcelona, añadiendo que, aunque esto ocurriese, el Gobierno no está dispuesto á no admitirla.



## LOS CRÍMENES DEL JUEGO

## El huerto del "Francés"

DE MADRID AL "HUERTO"

## Hablando con los asesinos

Ante el Ayuntamiento

A las dos y media he llegado a Lora del Río, un pueblo blanco, pero alegre, lleno de sol y más tranquilo que la noche.

Las gentes no hablan más de los horrores del huerto del "Francés", y se explican la llegada de tanto forastero.

Al pasar oigo que dicen más de una voz: —Eze zehorito debe venir por lo dor franchuto...

Llego a la mejor fonda del pueblo, en la casa de la Antónica, como la llaman todos, y de la mala en una habitación magnífica, donde entra el aire y la luz por una infinidad de rendijas. Todo sea por Dios y por el "Francés". Desde el palacio de la Antónica me lanzo en busca de noticias, acompañado de un cicerone andaluz cerrado y más viejo que la gana de comer.

—Zehorito, ¿qué quise echarle las nupias a jué?

—Sí, respondiendo, después de descifrar lo de las nupias.

—Pos asina que adolemos esta calle está la plaza del Reló, y allí, en el Ayuntamiento, está el Juergo, como dice el pueblo.

Y al mismo tiempo, como dice el pueblo, y me vi al viejo caserón del Municipio, en cuya planta baja, el juez Sr. Meléndez, y el capitán de la Guardia civil, encerrados en un cuarto con el "Francés" y con Muñoz, los tomaban declaración nuevamente.

—Cinco o seis años, muchos, muchos en su mayoría, esperaban a pie firme en la plaza la salida de los procesados.

En la puerta del Ayuntamiento un grupo de corresponsales provincianos cambiaba impresiones.

Al acercarme a ellos y decirles que voy en representación del DIARIO UNIVERSAL, todos me saludan muy bien, pero se anticipan a mi natural pregunta, exclamando a coro:

—No hay nada, compañero. Todo sigue en el mismo estado. No declaran nada nuevo.

A mí estas luchas sordas, dentro de la profesión periodística, no me extrañan, porque las he también en Madrid, y haciéndome el loco, como suele decirse, les hablo de Madrid y de lo bonitos que son los campos andaluces.

En esto siento reabrir la puerta de la habitación donde está el Juzgado instructor, y aparece entre dos guardias civiles José Muñoz, que es conducido a la cárcel, sita en un costado del Ayuntamiento.

Media hora más tarde, según el "Francés" los mismos individuos del benemérito cuerpo.

Las gentes, silenciosas al pasar los procesados, así que los encierran, dedican a hacer conjeturas respecto de los crímenes del huerto.

Después sale el juez, un juez rural, de rostro plácido, que me contesta que si a estas preguntas le hago, y que crea a pies juntillas en la inocencia de Eloísa Meléndez, la esposa del "Francés".

Tras no pequeños esfuerzos consigo arrancarle algo que tenga relación con la causa que se instruye.

—El "Francés" me dice—ha confesado que, excepto al primero, el solo mató a todas las víctimas.

—Pero...

—Nada más; no me ha querido dar detalles.

Y, después de saludarme, desapareció el juez por las tortuosas calles de Lora del Río.

Una hora con los monstruos

Inmediatamente me dirijo a la cárcel, y pregunto por el alcalde.

Este es un hombre muy inteligente y muy simpático, que me da todo género de facilidades para hablar con el "Francés" y con Muñoz.

Abre la verja que conduce a la prisión, y me veo en un cuartucho destastado y repugnante donde hay una docena de presos.

Todos se ponen de pie y se quitan la gorra al pasar nosotros. Atravesamos aquella nauseabunda estancia y pasamos a otra habitación, oscura como la boca de lobo, donde está encerrado el "Francés".

La atmósfera es irrespirable en aquella mazmorra, y la falta de luz me hace tropezar muchas veces.

Por fin mis ojos se van acostumbrando a aquella semioscuridad y veo en un rincón al célebre Aldije.

Está sentado sobre su petate y ante una candelabro con lámpara. Los pies le tiene sujetos por una cadena que está empotrada en la pared.

El rostro de ese hombre y el reanudo de sus crímenes me hacen estremecer a medida que me voy acercando a su cuerpo.

Ya estamos frente a frente. Nuestras miradas tropiezan, mis ojos están muy cerca de los del feroz asesino que ha matado a seis hombres. Yo veo muy poco y es necesario este sacrificio para describir el tipo de ese verdadero monstruo.

Aldije no tiene la mirada segura. Sus ojos son los del hipocrita, su gesto el del criminal que sabe desfogarse del remordimiento y patrocina el feroz asesino.

Quiere aparecer como ingenuo, y por sus labios se desliza el soplo de la farsa, del engaño y del crimen.

Es un individuo repulsivo, enclenque, de

húndido pecho; un tipo de esos que, como dice la gente, no tienen ni una botetada.

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Perdone usted, Aldije, me labora diciéndole: ¿usted se acuerda de la mala?

—Como no haya sido el sereno, no lo sé. Hoy día lo único que siento es la mancha que me dejó en la familia. No me asusta la muerte. Mi familia es la que me hace sufrir.

Y prorrumpió en sollozos.

Al salir, un gitano, que está preso por robo de caballerías, se encara conmigo y me dice:

—¿Ha visto usted a los probetores?

—A los tres está a los infelices, que los van a apretar en pesuazo, y después de lo por mí. Al uno por hablar mal de la mala, y al otro porque no ha sacado la sácula este año...

En la misma cárcel hay tres presos más por asesinato, para los cuales pide el fiscal la pena de muerte.

Mañana, a primera hora, salgo para Peñarol.

## Carlos CRUELLES

El "Francés" abatido

—Peñarol 24. Juan Andrés Aldije, el que tanta ferocidad ha demostrado al dar muerte a los hombres engañados con el cebo de un negocio, se encuentra completamente abatido y en cama.

—No quiero tomar alimentos y está en forma que hasta se ha llegado a temer por su vida.

Se supone que intenta dejarse morir para evitarse la vergüenza que le amenaza de subir al patíbulo.

Negocios feos. ¿Sorpresas?

Con mucha insistencia se habla de la posibilidad de que ocurran grandes sorpresas y de que se formen los jueces de la causa.

Se indica como complicado en este asunto a un sujeto de inmensa fortuna y muy bien relacionado entre la buena sociedad de una provincia andaluza.

Si esto se confirma, sería un asunto verdaderamente ruidoso por estos contornos.

El juez municipal de Puente Genil, hombre de grandes aficiones policíacas, anda persiguiendo mucho este suceso y de él se esperan noticias, pues sigue de cerca a un individuo que parece puede ser el hilo para sacar el ovillo.

Algunos creen en las exageraciones fantásticas que se hacen de los trabajos del juez municipal de Puente Genil, y otros, por el contrario, sólo esperan que descubra a algunos de los muchos que están complicados en negocios de juego de mala ley.

Sorrego y Poana. Complicaciones

En breve llegarán a Lora del Río Sorrego y al apodado Poana.

Ha acordado el juez una ampliación de indagatoria cerca de los presos, y que presten declaración al conserje del Casino de Peñarol, el sereno de dicho pueblo y dos jugadores muy conocidos en Sevilla, llamados Pastor y Valentín. A este último parece que en alguna ocasión había propuesto al "Francés" el huerto del "Francés", sin duda para hacerle una caricia con el mico.

Se espera que sean procesados Poana y Sorrego, por estar complicados, si no en los crímenes cometidos, por lo menos en las estafas por medio de las barajas preparadas.

También se han hablado por el juez, dos jugadores conocidos, uno de Córdoba y otro manchego, a los que parece que también se intentó llevar al huerto de Peñarol.

Parece que la madeja se enreda y que se descubrirán muchas cosas relacionadas, más de lo que se esperaba, con los crímenes del siniestro huerto de Peñarol.

Muñoz prestigioso

Se ha comprobado efectivamente que el asesino José Muñoz, el feroz criminal que con Aldije ha realizado los innumerables crímenes que hoy emocionan al mundo entero, fue considerado por sus convecinos como hombre digno para que los representara en el Municipio.

José Muñoz era en la actualidad concejal del Ayuntamiento de Peñarol, cargo para el que fue reelegido en Noviembre de 1901.

## Cruselles.

## DOS VÍCTIMAS

Nuestro activo corresponsal en Jaén, Monje Avellaneda, nos ha remitido los retratos de José Almela y Federico Llamas, dos de los individuos cuyos cadáveres han sido encontrados en el trágico huerto del "Francés", en Peñarol.

Encuadrar los retratos de los dos individuos cuya causa pinto a grandes rasgos el carácter y las necesidades de esta provincia, 6 imploró humilde, pero noblemente, pidiendo al Sr. Navarro Reverter la protección que la hidalga tierra manchega merece.

También hizo uso de la palabra el letrado D. Tomás Martínez Ramírez.

Los Sres. D. Juan Bautista Bernabén y don Joaquín Aguilera mandaron poesías, que fueron leídas por el Sr. Sáez Díez, y acto continuo se levantó a hablar el Sr. Navarro Reverter.

Cerca de una hora invirtió en su discurso el ex ministro de Hacienda, hablando de la incuria y abandono que nota en esta tierra, y lamentándose de que los Gobiernos no la faciliten lo que le reclama y necesariamente necesita para su desarrollo, y terminando diciendo que él no venía aquí a hacer política, que su mayor satisfacción sería poder atender a las demandas de esta provincia, exponiéndolas a los Poderes públicos y defendiéndolas con su pluma y con su voz.

El Sr. Navarro Reverter, al terminar su discurso, fué cariñosamente felicitado.

En el tren de la madrugada salió para Madrid, siendo despedido en la estación por muchos de los buenos amigos que aquí tiene.

## Navarro Reverter en Ciudad Real

Ciudad Real 23. Llegó el Sr. Navarro Reverter, acompañado de sus hijos y del barón de Fontanín. Lo esperaba en la estación gran número de personas de todas las clases sociales.

Se hospedó en casa del ex gobernador civil Sr. Sáez Díez.

En su obsequio se ha celebrado una jira campestre al histórico santuario de Alarcos.

Después de la jira se pronunciaron entusiastas felicitaciones por los Sres. Díaz, Condorez, Arredondo, Delgado, Marchán y Martínez, resumiendo elocuentemente por el Sr. Navarro Reverter.

Por la tarde visitaron en las márgenes del Guadiana los magníficos molinos harineros que el Sr. Sáez Díez.

El viaje del Sr. Navarro Reverter no tiene fin político alguno; viene a esta capital a cumplir una deuda de gratitud con la Corporación municipal y con algunos particulares que le invitaron en Agosto último para ser mantenedor de los Juegos Florales.

Valiosos elementos del partido liberal acompañaron en la jira campestre al señor Navarro Reverter, y una distinguida representación del mismo partido se inscribió para el banquete, que algunos amigos particulares del ex ministro de Hacienda organizaron en su honor.

La ausencia de los consejeros fué muy comentada.

## El banquete

El coloso de Cervantes elegido para la fiesta, estaba lujosamente adornado, viéndose en los palcos muchas mujeres hermosas.

Al llegar el Sr. Navarro Reverter, acompañado de sus hijos D. Juan, diputado a Cortes por Segorbe, y D. Enrique, el barón de Fontanín y otros amigos de todas tendencias políticas, el público aplaudió.

Al destaparse el Champagne se pronunciaron algunos brindis, que merecieron la aprobación más entusiasta.

El primer en hablar fué el ilustrísimo Sr. D. Otefrido Sáez Díez, ex gobernador civil de las provincias de Tarragona y Gerona y director de El Labriego, que hizo la presentación del Sr. Navarro Reverter, indicando el objeto de su venida.

Segundo en usar de la palabra el profesor de este Instituto y director del periódico Don Quijote de la Mancha, D. Emilio Bernabé, como individuo de la Comisión que eligió al Sr. Navarro Reverter mantenedor de los Juegos Florales.

El letrado D. Ángel del Monte y Poente saludó también al Sr. Navarro Reverter.

El diputado provincial D. Julián Arredondo, corresponsal del DIARIO UNIVERSAL, pintó a grandes rasgos el carácter y las necesidades de esta provincia, 6 imploró humilde, pero noblemente, pidiendo al Sr. Navarro Reverter la protección que la hidalga tierra manchega merece.

También hizo uso de la palabra el letrado D. Tomás Martínez Ramírez.

Los Sres. D. Juan Bautista Bernabén y don Joaquín Aguilera mandaron poesías, que fueron leídas por el Sr. Sáez Díez, y acto continuo se levantó a hablar el Sr. Navarro Reverter.

Cerca de una hora invirtió en su discurso el ex ministro de Hacienda, hablando de la incuria y abandono que nota en esta tierra, y lamentándose de que los Gobiernos no la faciliten lo que le reclama y necesariamente necesita para su desarrollo, y terminando diciendo que él no venía aquí a hacer política, que su mayor satisfacción sería poder atender a las demandas de esta provincia, exponiéndolas a los Poderes públicos y defendiéndolas con su pluma y con su voz.

El Sr. Navarro Reverter, al terminar su discurso, fué cariñosamente felicitado.

En el tren de la madrugada salió para Madrid, siendo despedido en la estación por muchos de los buenos amigos que aquí tiene.

## LA LOTERÍA DE NAVIDAD

## DESPUÉS DEL SORTEO

## Premio bien aprovechado

El núm. 7.959 lo llevaba el sobrestante de la segunda zona de Ensenache, D. José Blázquez, que ha ganado un premio de 50.000 pesetas, que todo él está distribuido entre los jornaleros de esa zona, entre los que reina la natural alegría de estos casos.

No pudiendo, por desgracia, informar a nuestros lectores de los premios mayores del sorteo de Navidad, nos vamos precisados a conformarnos con los datos que remitan los corresponsales de provincias, y por nosotros parte encaminamos nuestros pasos a averiguar quienes son los felices mortales que, a falta del gordo, han merecido del bombo el no perder su dinero.

Visitamos la calle de Serrano, en la que existe una Administración de Loterías que ha sido agraciada con un premio de 100.000 pesetas en el número 490.

El dueño de la Administración, D. Tomás Blázquez, nos manifestó con gran amabilidad los haba adquirido el tenedor de libros del café de Fornos, quedándose el con medio dólar y distribuyendo el resto entre los camareros y parroquianos del café.

Otro décimo lo remitió a Málaga el vicepresidente de la Diputación provincial, no pidiendo este número determinado, rogando que fuese de los premiados.

En el caso que manifesté, como es natural, en broma, ha resultado realizado.

Otro de los décimos—nos dijo el Sr. Blázquez—lo compró un hijo de un ex ministro de la Corona y ex gobernador del Banco de España, que pertenece al partido conservador, el Sr. Sáez Díez.

En esta misma Administración han correspondido las centenas de los premios tercero y cuarto.

Visitamos también una Administración de la calle de Puente Real, manifestándonos el dueño que el número 82, premiado con 50.000 pesetas, lo llevaron los revendedores, ignorando, por tanto, quienes son los agraciados.

Del otro número, premiado también con 50.000 pesetas en la misma Administración, dijo que lo había vendido en décimos sueltos, ignorando quienes fuesen los poseedores.

El que no se consuela...

Uno de nuestros reporteros que marchaba en carruaje haciendo esta información, se extrañó de la algazara que reinaba en una taberna establecida en sitio céntrico, y que no nos llamamos para que no se suponga es un reclamo.

Motivo del bulgorio no era otro que haberles correspondido dos premios pequeños.

—Solo falta que la lista esté equivocada—contestaron.

En la Administración de la calle de Carretas fué expendido el núm. 2.941.

Compró uno de los décimos el comerciante de efectos militares Sr. Jordana, establecido en la calle del Príncipe, núm. 9.

Los restantes décimos del billete agraciado

los compraron por separado varios señores que no nos es posible precisar.

El Sr. Carcaza, de la Administración número 45, Puerta del Sol, vendió el billete entero del núm. 18.003, premiado con 100.000 pesetas, el día 19 de Septiembre, al Banco Hispano-Americano.

En la misma Administración fué expendido el 14.837, premiado con 60.000 pesetas. Uno de los décimos fué vendido a D. Juan Ruiz, de Cazorla, el día 24 de Noviembre.

Los nuevos restantes del billete los adquirieron fraccionados varios desconocidos.

## EN PROVINCIAS

EL PRIMER PREMIO

El gordo en el Grao. Pescadores favorecidos

—Valencia 23. Se conocen muy pocos detalles de la distribución que ha tenido el 15.162, agraciado con el premio mayor en el sorteo de hoy.

Se dijo que uno de los décimos había correspondido al Sr. Sáez Díez, en su estancia en la plaza de la Lonja, pero la noticia no se confirmó después.

La mayor parte de los décimos han sido vendidos en pequeñas participaciones por la revendedora Petra Salvador y su hermana, entre gente pobre y pescadores de las barridas del Caballero y del Grao.—Mencheta.

Algaría general

—Valencia 23. La noticia de haber caído el gordo en esta población se supo a la una y cinco minutos de la tarde.

El júbilo y el revuelo entre el público fueron extraordinarios, pero nadie sabía quienes eran los poseedores del afortunado billete.

Del Grao me dicen que allí se han repartido entre gente pobre muchas participaciones de los 15.162.—Llopis.

## EL SEGUNDO PREMIO

Administración afortunada. Pequeñas participaciones. El ciego Girón. Criadas y vendedores. Ex alcalde con suerte

—Barcelona 23. El segundo



